

Lote: 2176

Subasta Online Monedas #99

Parejas de álbumes de la colección "Jesús de Nazaret monedas auténticas de su época". Álbumes completos a falta de una sola moneda. Incluye algunos certificados de autenticidad. Buena conservación general. A EXAMINAR.



DR. ARIEL ALVAREZ VALDES

LA PRESENCIA DE ROMA EN PALESTINA

A partir de la caída de Jerusalén en manos de Nabucodonosor, en 587 a.C., el pueblo de Israel vivió bajo la dominación extranjera primero de los babilonios, luego los persas, más tarde los griegos y por fin, los romanos fueron los amos del país.

Durante más de cuatro siglos los judíos tuvieron una existencia relativamente pacífica, hasta que en el 198 a.C. Judá pasó a depender del reino de Siria, gobernado por los reyes seléucidas, sucesores de Alejandro Magno. Al principio nada cambió, pero cuando subió al trono de Siria Antiocho IV Epifanes, éste se propuso helenizar a Judá, e imponer la cultura griega. Para ello tuvo que apelar a la persecución religiosa.

Esta persecución dio lugar a una gran revuelta que cambió la historia de Israel.

El martirio de Dios

La rebelión fue iniciada por un sacerdote llamado Matatías, que en 165 a.C. hizo a los monjes con sus hijos, bajo para iniciar una guerra de guerrilla contra los seléucidas. De esos hijos el más famoso fue Judas, conocido como Judas Macabeo. El apodo se deriva del hebreo *maccabim* (martirio), porque Judas salvó a su familia y a sus seguidores de la muerte. El nombre se extendió luego a todos los miembros de su familia y a sus sucesores.

En el año 164 a.C. los seléucidas permitieron que los judíos celebraran sus rituales religiosos en Jerusalén. Sin embargo, los seléucidas no permitieron que los judíos celebraran sus rituales religiosos en Jerusalén. Sin embargo, los seléucidas no permitieron que los judíos celebraran sus rituales religiosos en Jerusalén.

A la muerte de Jonatán, asumió Simón la jefatura de la resistencia, y luego de los seléucidas su reconocimiento como estratego y enmarca, lo que equivalía a jefe de la nación judía, además de conservar el status sacerdotal que había logrado su hermano. Así en 142 a.C. Judá alcanzó prácticamente su independencia total, 45 años después de haber perdido en manos de Nabucodonosor. Sin embargo, Simón no se atrevió a dar el último paso y proclamarse rey, tal vez porque pensaba que alguien que pertenecía a la familia de David no podía ser rey de Israel. Estos escríptulos terminaron siendo derrocados luego de unos decenas más tarde por sus descendientes.

La dinastía de Juan Hircano

A la muerte de Simón, su hijo menor Juan Hircano fue proclamado por el pueblo de Jerusalén su legítimo sucesor. Puesto que los Macabeos se decían descendientes de un personaje llamado Asmoneto, a partir de Juan Hircano se les aplica con frecuencia el nombre de "Asmonetas".

Ante la decadencia cada vez mayor de los seléucidas, Juan Hircano se dedicó a la tarea de recuperar los territorios que habían sido patrimonio del pueblo de Israel. Se volvió contra los ilirios, que ocuparon el sur de Judá durante el exilio, conquistó Idelfón, y llevó las fronteras hasta Betsaida. Los ilirios fueron integrados a la nación judía en pocas generaciones, e incluso obligado a aceptar su religión. Así se daba la continuidad después un descendiente de

los Macabeos, que habían dado su vida por el derecho a la libertad de la fe, obligaba a otros pueblos a aceptar la suya. Finalmente Juan Hircano llevó sus ejércitos hacia el norte, donde capturó a Siquem, destruyó el templo de los samaritanos en Garzím y destruyó su capital Samaria. Sin embargo, no pudo imponer el judaísmo a los samaritanos quienes continuaron preservando su identidad hasta el día de hoy.



Antiocho IV
Fue rey de Siria de la dinastía Seléucida desde el 175 al 164 a.C. Tras atacar a Jerusalén, ordenó una persecución contra los judíos, mandó que se construyeran altares considerados impuros y trató de establecer el culto a los dioses griegos.

Juan Hircano Prutah
Hircano I fue un educador y sumo sacerdote de Judá de la familia de los asmonetas. Gobernó desde el año 134 hasta el 104 a.C. Esta moneda se considera la primera acuñación genuinamente judía, ya comenzó a acuñarse en el 130 a.C. y presenta leyendas únicamente en hebreo antiguo.

LOS CRÍMENES DEL REY HERODES

Según el Evangelio de Mateo, cuando nació Jesús, el rey Herodes de Jerusalén ordenó la muerte de todos los niños de Belén. Frente a esto, los teólogos se han preguntado: ¿se trata de un relato histórico?

Cualquiera que sepa un poco de historia no dudará en decir que sí. Porque el rey Herodes es ampliamente conocido en las fuentes, no sólo por su carácter cruel y sanguinario. Sabemos que durante su gobierno aniquiló a cuantos pretendían disputarle el trono. Por ejemplo, cuando salió al frente de las tropas en el año 37 a.C. hizo matar a 45 partidarios de su rival Antígono, y a numerosos miembros del Sacerdote.

Dos años después ordenó ahogar en una piscina de Jericó a su cuñado Aristóbulo, y once años antes de haber nombrado a su hijo Salomé, aunque sólo tenía 16 años era hermano de su mujer predilecta.

En el año 34 hizo matar a José, tal hijo y esposo de su hermana Salomé. Cinco años más tarde complotó su hijo más trágico, debía a simples columnas hizo matar a su mujer Miriam, de quien estaba lícitamente separado. Después fue ejecutado la barbaicha se arrepintió, quedó tan entorpecido de dolor, que ordenó a sus sirvientes que fueran por los platos del palacio para llevarlos a la muerte en vez de que se ahorcara a su hijo.

Por sus crímenes ha merecido así. A los pocos meses mandó matar a su segunda esposa, a la que había casado por odio.

En el año 25 mató a su cuñado Antiochus, nuevo esposo de su hermana Salomé.

En el campo de su ciudad, hizo matar a dos de sus hijos, Alejandro (el segundo) y Aristóbulo (el tercero), porque sospechaba que conspirarían contra él, así como a 300 oficiales partidarios de los dos jóvenes.

En el año 4 a.C. cinco días antes de su muerte, y hallándose gravemente enfermo, hizo matar a su hijo mayor Aristóbulo. Tanto la agitada epítometa, que parece redactarse a posterior de su muerte. Cauda estaba a punto de morir, como previó que su fallecimiento iba a producir alegría entre sus súbditos, hizo encerrar en el hipódromo de Jericó a los representantes de las principales familias judías del país, y ordenó que fueran degollados apenas le muriera. Así había lágrimas en todo su reino día de su funeral.

Por todo esto, la idea de unos cuantos niños asesinados en Belén no resulta descabellada. Pero ¿por qué viene la dificultad para aceptar este hecho como histórico? Resulta extraño que semejante matanza no figure en ningún otro documento de la época. Es más, un autor del siglo I, llamado Flavio Josefo, nos dejó escrito la vida de Herodes, y de él hemos sacado todos los hechos aberrantes arriba mencionados sobre el monarca. Y curiosamente no mencionó el episodio de los niños de Belén. ¿Cómo es posible que Flavio Josefo, que sintió desprecio por Herodes, y que se empeñó en detallar sus crímenes, incluso los privados y familiares, no se haya enterado de una matanza pública como la que ocurrió en Belén?

Por otra y otra vez vamos razonando hoy a los habitantes de Belén que la muerte de los niños inocentes no debe tomarse como un hecho estrictamente histórico.

En esta época se produjo la ruptura entre Juan Hircano y los fariseos, grupo surgido en la época de Jonatán, que no veía con buenos ojos la usurpación del sumo sacerdocio por alguien que no fuera de la familia de Sadoc, así como tampoco su unión con el poder político.

Al cabo de una exitosa jefatura de 31 años, Juan Hircano logró extender las fronteras de Judá hacia los cuatro puntos cardinales, consiguió para ella una gran prosperidad, y afirmó la independencia de hecho del reino seléucida. Judas asumía ya como una pequeña potencia. Como signo de ella, mandó acuñar en el año 130 a.C. unas monedas de bronce, las primeras genuinamente judías, con inscripciones de su título y nombre judío: "El Sumo Sacerdote Juan y la comunidad de los Judíos".

Los nuevos reyes
A la muerte de Juan Hircano en 104 a.C. lo sucedió su hijo Aristóbulo. Según cuenta el historiador judío Flavio Josefo, del siglo I, para llegar al poder Aristóbulo no dudó en dejar morir a su madre, encerrar a tres de sus hermanos, e asesinar al cuarto. Pero esta información ofrece sus dudas ya que Josefo era fariseo y esos continuaban enemistados con los Macabeos. De todos modos, los Asmonetas ya no serían como los héroicos Macabeos defensores de la libertad. Simo una dinastía que luchaba sólo por el ambiente del poder, con una lúgubre historia de asesinatos, intrigas y celos familiares, que se iba a prolongar durante decenas hasta que Judá fue presa fácil del creciente poderío de Roma.

En cambio si parece cierto que, con Aristóbulo, por primera vez un Macabeo llegó ser proclamado rey. Es cierto que las monedas que mandó acuñar Aristóbulo sólo lo mencionan como Sumo Sacerdote, pero probablemente esto se deba a que reinó apenas un año y no tuvo tiempo de hacer costar en ellas su dignidad real. Por lo tanto, Aristóbulo no sólo sería el primer monarca judío desde Sedecías, asesinado cuando era Jerusalén en 587 a.C., sino el primero en ocupar el trono sin pertenecer al linaje de David. Los escríptulos que habían detestado a Simón Macabeo no preocuparon demasiado a su nieto treinta años después.

Aristóbulo completó la conquista del antiguo territorio israelita con la incorporación de Galilea, a cuyos habitantes intentó sin mucho éxito obligarlos a helenizarse. Para ello hizo emigrar a esa zona a muchos judíos del sur, lo que explicaría que hubiera más tarde gente de Judá en Galilea, como por ejemplo San José, el padre de Jesús.

Aristóbulo murió prematuramente sin dejar hijos, por lo que su mujer, Salomé Alejandra, puso en libertad a sus cuñados, que aquel había mandado encerrar, se casó con uno de ellos, Jonatán. Este se proclamó rey y sumo sacerdote en 103 a.C. y es conocido como Alejandro Janeo (su nombre griego) Janeco (abreviatura de Jonatán). En su caso, la condición real está confirmada por las monedas que mandó acuñar, en las que puede leerse "Jonatán Rey", en hebreo, y "Rey Alejandro", en griego.

Los fariseos, que ya habían enfrentado a su padre, se mostraron particularmente violentos con Janeco, y tal punto que durante una de las fiestas de las Tiendas, la multitud movilizada por aquellos lanzó una lluvia de linternas contra el rey por considerarlo indigno de realizar el rito sagrado. Un acto semejante nunca se había visto en la historia del pueblo judío y provocó una furiosa reacción de Janeco que reprimió el agrario con una matanza que ocasionó más de 12.000 muertos.

De todos modos, Alejandro Janeco continuó expandiendo el reino que había heredado, y forzando la conversión de los habitantes de los nuevos territorios conquistados, como lo habían hecho su padre y su hermano mayor. Así llevó a Judá a la cima de su esplendor durante la época Asmoneta. Murió en 70 a.C. durante el asalto a un fuerte en Tirozardania.

Una reina en el trono
A la muerte de Alejandro Janeco, su mujer Salomé Alejandra, viuda ya de dos reyes, se hizo coronar reina, con lo que se convirtió



en la única mujer que ocupó el trono de los Asmonetas. Pero tenía una limitación, como mujer no podía asumir el sumo sacerdocio. Entonces combió esta dignidad a su hijo mayor Hircano II.



Seguendo el consejo que le dio su marido antes de morir, Salomé Alejandra buscó congratarse con los fariseos sabiendo que tal enemistad era peligrosa debido a la influencia que ellos tenían sobre el pueblo.

MONEDAS "TEÓRICAS" DEL TIEMPO DE JESUS

En la época de Jesús había dos "monedas" que, aunque no estaban acuñadas y no existían realmente, en las enseñanzas de muchos fariseos o simbólicas para indicar grietas canónicas de dinero.

Una era el talento, palabra que aludía a la antigua medida de peso. Se usaba para medir 6.000 denarios. El talento japonés dos veces en los Evangelios. La primera, en la parábola del rey que perdona a su siervo 10.000 talentos, y después sólo le permite devolver a un compañero 100 denarios (Mt. 25:14-30). El centavo de la parábola es la comparación entre ambos talentos. Los 10.000 talentos fueron 50 millones de denarios, eran una suma inabarcable, jamás vista por julio el siglo, y suponían un presupuesto de trabajo enorme de judíos. En cambio la deuda del compañero, 100 denarios, era ínfima comparada con ella. Un quinientos cincuentaavo de la suma. Si el hombre hubiera pagado ambas 4 denarios, los de 100 denarios se podrían haber llevado en el bolsillo. En cambio, si un 10.000 talentos hubiera que haber sido transportados por camiones, 8.000 carretas, cada una con una carga de monedas de 100 a 150 libras, que en un viaje de 30 millas de ida y vuelta, que marcharían en un camino

de distancia habían formado un fardo de casi 9 kilómetros. El contraste entre ambas deudas es sorprendente. Con 100 denarios podría comprar un buey o simbólicamente para indicar grietas canónicas de dinero.

La segunda moneda está en la parábola de los talentos (Mt. 25:14-30), en la que un propietario antes de viajar entrega a uno de sus siervos 5 talentos, a otro 2 y a otro uno, según su capacidad. De esta parábola deriva la actual palabra "talento", que ya no significa "riqueza sino" capacidad o aptitud para un trabajo, porque se interpretó que cada talento asignado por el propietario simbolizaba un diverso grado de capacidad para Dios a los hombres.

La otra "moneda" usada para expresar grandes cantidades era la mina. Equivalía a 100 dracmas, y sólo apareció en la versión de Lucas de la parábola de los talentos (Lc. 19:12). Como los sicarios de Mateo eran de un nivel social más bien prosaico y acomodado, está en los profetas de relación al esparitante talento. Pero como Lucas escribió para lectores más bien pobres, prefirió emplear más modestamente la mina.



Alejandro Janeco Lepton
Alejandro Janeco, rey y sumo sacerdote de los judíos entre el 103 al 70 a.C. El Lepton es un antiguo tipo de moneda con el que se designa la menor moneda de bronce acuñada en Judá en el siglo I a.C. Su diámetro es de una cuarta parte de pulgada.



Los fariseos aceptaron de buena gana la nueva actitud de la reina, y poco a poco fueron teniendo cada vez mayor influencia en su gobierno. De esta manera los nueve años de su reinado transcurrieron sin mayores conflictos internos ni guerras exteriores, por lo que su gobierno fue recordado como una feliz época de paz y progreso.

La lucha fratricida

Pero cuando murió en 67 a.C., se desató un inevitable enfrentamiento entre sus hijos, es decir, entre **Hircano II**, Sumo Sacerote de su madre, hombre débil e incapaz, y su hermano **Aristóbulo II**, guerrero y emprendedor. Al principio, Hircano logró someter a la corona real a su hijo, Sumo Sacerote, pero luego de tres meses su hermano **Aristóbulo** se levantó contra él, lo derribó en Jenico, y lo obligó a abdicar. Hircano II pasó a la vida privada con una renta vitalicia, y **Aristóbulo II** asumió la realeza y el sumo sacerdocio. Pareció un buen arreglo, acorde con el carácter de ambos hermanos, pero en ese momento intervinó un personaje que echó por tierra el acuerdo: **Antipatro**.

Este personaje, padre del lego famoso **Herodes el Grande**, era un hombre de gran sagacidad política, y había sido gobernador de Edom en tiempos de **Alejandro Jánico**. Presionó, pues, a **Hircano II** para que se proclamara rey de Judea, pensando que luego lo podría manejar fácilmente. Hircano se dio por convencido, y se trasladó a la ciudad de Petra, capital de **Aretas**, rey de los árabes nabateos, y allí fue proclamado rey. Encomendó a **Aretas**, acompañando por **Hircano**, marcho contra **Aristóbulo** y lo puso sitio en Jerusalén.

Esto provocó una guerra civil entre los partidarios de ambos hermanos. **Aristóbulo** estaba apoyado por los saduceos, mientras que los fariseos se inclinaron hacia **Hircano**. Esta pugna había sido una de las tantas guerras civiles libradas en Judea, pero lamentablemente se produjo en un mal momento.

Bajo el yugo del César

Roma, a comienzos de la mayor potencia del mundo, había más de un siglo que había puesto sus pies en Asia y no había hecho más que avanzar. En 63 a.C. el general romano **Pompeyo** había derrocado al último rey de Siria, y se encontraba en

Damasco, cuando se enteró de la guerra civil de Judea. Además, ambos hermanos le pedían ayuda. Era una ocasión que él general no iba a desperdiciar.

Hizo comparecer ante él a ambos Asmoneos, y viendo que **Hircano** era más mansueto, lo eligió para gobernar. **Aristóbulo** intentó resistirse pero fue tomado prisionero. Los partidarios de **Aristóbulo** en Jerusalén se negaron a someterse, por lo que **Pompeyo** avanzó hacia la capital, y por primera vez en la historia las legiones romanas entraron en Jerusalén. Los partidarios de **Aristóbulo** encerraron una última defensa encerrándose en el templo, pero sus fortificaciones solo resistieron tres meses, al cabo de los cuales las legiones penetraron en el templo mientras los sacerdotes continuaban con sus oficios como si nada ocurriera. El sitio y la captura del templo causaron miles de muertos, muchos de ellos en manos de los propios judíos, ya que los partidarios de **Hircano** se negaron despididamente de los seguidores de **Aristóbulo**. **Judas** quedó así bajo el yugo del César, en el 63 a.C.

Pompeyo confirmó a **Hircano** como sumo sacerdote y entregó bajo la supervisión del gobernador de Siria, las ciudades griegas o helenizadas fueron liberadas del dominio iraní, aprovechando las luchas internas de Judea, invadieron Judea y pactaron con **Antipatro** (hijo de **Aristóbulo**, prisionero en Roma), quien a cambio de ayuda para ocupar el trono les ofreció una fuerte suma de dinero y otra curiosa moneda: 500 macaees.

Entretanto los partos (una tribu ubicada en lo que es hoy Irán), aprovechando las luchas internas de Judea, invadieron Judea y pactaron con **Antipatro** (hijo de **Aristóbulo**, prisionero en Roma), quien a cambio de ayuda para ocupar el trono les ofreció una fuerte suma de dinero y otra curiosa moneda: 500 macaees.

Los partos y el último rey

En Judea el último hombre fuerte era el diácono **Antipatro**, pero en Roma las cosas habían cambiado. **Pompeyo** había sido derrocado por **Julio César**, por lo que **Antipatro** se pasó a su bando y luego en 47 a.C. que este continuara a **Hircano** como Sumo Sacerote y encaja, a sí mismo procurador en Judea, con lo que el diácono obtuvo de derecho el



podér que hasta entonces ejercía de hecho. De paso colocó a dos de sus hijos, **Fasael** y **Herodes**, como gobernadores de Jerusalén y Galilea respectivamente.

Pero en Roma la lucha por el poder no había concluido. En 44 a.C. **Julio César** cayó asesinado, y **Marco Antonio** se transformó en el nuevo amo del Imperio. En el año 41 a.C., al morir **Antipatro**, **Marco Antonio** nombra a **Fasael** y a **Herodes** tetrarcas de Judea.

Entretanto los partos (una tribu ubicada en lo que es hoy Irán), aprovechando las luchas internas de Judea, invadieron Judea y pactaron con **Antipatro** (hijo de **Aristóbulo**, prisionero en Roma), quien a cambio de ayuda para ocupar el trono les ofreció una fuerte suma de dinero y otra curiosa moneda: 500 macaees.



LAS MONEDAS DEL NUEVO TESTAMENTO

En los Evangelios se mencionan tres monedas griegas. La primera es la **dracma**. Aparece en la parábola de la mujer que tenía 10 dracmas y perdió una (Lc. 15:8-10).

También el **didracma** y el **estáter** se mencionan en el mismo episodio: cuando las autoridades religiosas preguntan a Pedro si Jesús pagaba el impuesto del templo, que era de un **didracma** (Mt. 17:24-27). Y Pedro sacará más tarde del agua un pez en cuya boca hallará un **estáter**, que vale 2 didracmas.

De los cuatro monedas romanas, la que más aparece es el **denario**. 14 veces. Se la menciona en la parábola de los trabajadores de la villa (Mt. 20:1-16). En la primera multiplicación de los panes, donde los discípulos se quejan de que hacen falta unos 200 denarios para alimentar a los 5.000 hombres (Mt. 6:37). En la parábola de

los dos denarios, en la que uno debía 500 denarios y el otro 50 (Lc. 7:41). En la parábola del buen samaritano, donde el samaritano paga al dueño de la posada 2 denarios por que el posadero curó del hemorro (Lc. 10:35). Y es también la moneda que los fariseos se muestran a Jesús, cuando le preguntaron si era lícito o no pagar el impuesto a Roma (Mt. 12:15).

La segunda moneda romana mencionada es el **as**. Equivale a una 16ª parte del **denario**. Solo aparece en un sermón de Jesús, cuando enseña a cuidar en la providencia, y dice: "No se venden acaso dos pajarracos por un as? Y no uno solo de ellos cae por tierra sin el Padre?" (Mt. 10:29).

La tercera es el **cuadrante**, vale una 64ª parte del **denario**. Se la cita en el sermón de la montaña (Mt. 5:20). Finalmente está el **lepton**, la más insignificante de todas, vale una 128ª parte del **denario**. Aparece en la escena de la pobre viuda, que al dar limosna en el Templo puso en la alcancía dos **leptonas** (Mt. 12:42; Lc. 21:2).



A los partos le pareció una buena oferta, y en 40 a.C. hicieron rey y sumo sacerdote a **Antipatro**.

Frente a esta situación **Herodes**, el hijo de **Antipatro**, no tuvo otra opción que huir a Egipto. Allí la reina **Cleopatra** lo ayudó a llegar a Roma. Una vez en la capital del Imperio, se dio a uno de los romanos que lo gobernaban, **Marco Antonio**, y lo convenció de que podía expulsar a los partos de Judea. **Marco Antonio**, junto con **Octavio**, persiguieron al rey y finalmente nombraron a **Herodes** "rey amigo de Roma". Para celebrarlo, **Herodes** subió al Capitolio junto con **Antonio** y **Octavio**, para agradecer a Júpiter su designación. (Que poca fe en Yahvé, el Dios de los judíos!)

Así, casi sin imaginárselo, **Herodes** alcanzó la dignidad real de Judea en el año 40 a.C. Curiosamente él no era judío sino sideo, y no pertenecía a ningún linaje regio. La historia lo conocerá como "el Grande", calificativo que puede parecer extraño, pero sin duda tuvo algunos rasgos destacados, como una voluntad tenaz, una extraordinaria habilidad diplomática y una energía constructora formidable. Fue el último gran soberano de Israel.

Pero a **Herodes** aún le faltaba conquistar su reino. Para ello marchó a Judea, desembarcó en el puerto de Tokmáta, y con la ayuda de las tropas romanas expulsó a los partos. Luego de dos años de lucha sitió Jerusalén, y pudo entrar triunfante tres meses después. Después a **Antipatro** y lo hizo ejecutar, con lo que desapareció así el último gobernante Macabeo, para inaugurar una nueva dinastía, la herodiana.

Herodes el Grande

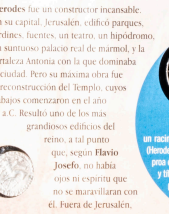
Herodes era consciente que su poder dependía totalmente de Roma, por lo que siempre procuró estar de acuerdo con quien mandase en el Imperio. Por otra parte, su trono era un título personal, y no podía ser transmitido sin consentimiento de las autoridades romanas. En cambio su relación con los judíos nunca fue buena, pues estos lo consideraban medio judío, por ser sideo, y por sus sentimientos helenísticos.

Tratando de legitimar su posición, se casó con **Miriam**, la nieta de **Aristóbulo**.



II, el último rey de los Asmoneos antes de la llegada de los romanos. Pero nunca trató de ejercer el sumo sacerdocio. Para ello designó a su cuñado **Aristóbulo III**, hermano de su mujer **Miriam**. Pero como era un Asmoneo, y por lo tanto potencialmente peligroso, en 85 a.C. lo hizo abjurar en una piletta, con lo que puso fin al sumo sacerdocio ejercido por los Macabeos desde hacía más de un siglo. Dio muerte también al hijo e indolente **Hircano**, con lo que no quedaron ya Asmoneos salvo sus propios hijos con **Miriam**.

re edificó Samaria, construyó la ciudad marítima de Cesarea, edificó las ciudades de **Antipatris**, **Fasaelis** y la fortaleza de **Kapros**, y reforzó las fortalezas de **Herodium**, **Magperone** y **Masada**. Más allá de las fronteras de su reino, realizó obras en Fenicia, Damasco, Antioquia, Rodas y en la misma Grecia.



JESÚS Y LOS IMPUESTOS

En el año 6 d.C., se produjo una revuelta contra Roma, iniciado por un maestro religioso llamado Judas de Galilea. La causa fue el cambio de administración de las provincias de Judea, Samaria e Idumea, hasta entonces regidas por un gobernador judío, y ahora administradas directamente a través de un Prefecto. Para ello, crearon un nuevo impuesto llamado **tributum soli** (impuesto a la tierra).

El Sumo Sacerote de Jerusalén acató la medida para evitar males mayores. Pero Judas desoyó la orden y reaccionó enérgicamente contra ella. Desde Jerusalén exhortó a la población a no pagarlo. Decía que Dios es el único dueño de la tierra, y el emperador no tenía derecho a cobrar impuestos sobre el suelo de Israel. Los romanos lo persiguieron y mataron sus contemplaciones (Hch. 5:37). Pero sus ideas perduraron por décadas en el ambiente palestino.

Incluso Jesús tuvo ocasión de opinar sobre ellas, en el conocido episodio del impuesto. Se le acercaron unos fariseos y herodianos, y lo interrogaron: "¿Es lícito pagar el impuesto al César o no?" (Mt. 22:18-17). Quiéranse preguntarse qué pensaba de la doctrina de Judas de Galilea. La famosa respuesta de Jesús "Den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios" es ambigua, y hoy la interpretamos en el sentido de que si se deben pagar los impuestos, lo cual es correcto en la aplicación que hacemos hoy. Pero si nos atenemos al contexto histórico de la pregunta, probablemente Jesús quiso decir lo contrario. O sea: como hay que dar a Dios lo que es de Dios, pagar aquel impuesto significaba dar al César de Roma un dinero que era de Dios de Israel, por lo tanto no había que pagarlo.

Por eso cuando Jesús fue juzgado ante el Samedán, sus enemigos lo acusaron diciendo: "Este hombre aborta al pueblo, enseñando que no hay que pagar el impuesto al César" (Lc. 23:2).



Herodes Arquelao
IMPACTO COLECCIONABLES, S.L.
certifica que la moneda de referencia, integrante de la Colección "Jesús de Nazaret", posee las características de su "época", lo cual es una garantía por sus especialistas y que en su página web verifican la autenticidad del mismo.
Prueba

Herodes el Grande era consciente que su poder dependía totalmente de Roma, por lo que siempre procuró estar de acuerdo con quien mandase en el Imperio. Por otra parte, su trono era un título personal, y no podía ser transmitido sin consentimiento de las autoridades romanas. En cambio su relación con los judíos nunca fue buena, pues estos lo consideraban medio judío, por ser sideo, y por sus sentimientos helenísticos.

Tratando de legitimar su posición, se casó con **Miriam**, la nieta de **Aristóbulo**.

Herodes el Grande era consciente que su poder dependía totalmente de Roma, por lo que siempre procuró estar de acuerdo con quien mandase en el Imperio. Por otra parte, su trono era un título personal, y no podía ser transmitido sin consentimiento de las autoridades romanas. En cambio su relación con los judíos nunca fue buena, pues estos lo consideraban medio judío, por ser sideo, y por sus sentimientos helenísticos.

Tratando de legitimar su posición, se casó con **Miriam**, la nieta de **Aristóbulo**.

Herodes el Grande era consciente que su poder dependía totalmente de Roma, por lo que siempre procuró estar de acuerdo con quien mandase en el Imperio. Por otra parte, su trono era un título personal, y no podía ser transmitido sin consentimiento de las autoridades romanas. En cambio su relación con los judíos nunca fue buena, pues estos lo consideraban medio judío, por ser sideo, y por sus sentimientos helenísticos.

Tratando de legitimar su posición, se casó con **Miriam**, la nieta de **Aristóbulo**.

Herodes el Grande era consciente que su poder dependía totalmente de Roma, por lo que siempre procuró estar de acuerdo con quien mandase en el Imperio. Por otra parte, su trono era un título personal, y no podía ser transmitido sin consentimiento de las autoridades romanas. En cambio su relación con los judíos nunca fue buena, pues estos lo consideraban medio judío, por ser sideo, y por sus sentimientos helenísticos.

Tratando de legitimar su posición, se casó con **Miriam**, la nieta de **Aristóbulo**.

Pero las mayores complicaciones las tuvo Herodes con los miembros de su familia, ya que tuvo diez esposas cuyos hijos rivalizaban entre sí a los que se agregaban las intrigas de sus hermanos Salomé y Ferrera. Temiendo competidores en el trono, mandó ejecutar a los dos hijos de Miriam, Alejandro y Aristóbulo, y más tarde a Antipatro, hijo de su primera mujer Doris. Cuando hacia el final de su vida cayó gravemente enfermo, designó heredero a Arquelaos, hijo de su esposa Maltahe. Murió en 4 a.C. y recibió sepultura en el Herodium, con lo que desapareció uno de los grandes personajes de la historia de Israel.

La división del reino

El Emperador de Roma no convalidó el testamento de Herodes, y repartió su reino entre tres de sus hijos. A Arquelaos lo designó etnarca de Judea, Samaria y Idumea. A Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perca. Y a Filipo, tetrarca de Batanaea, Gaulanítide, Traconítide y Auramítide.

Arquelaos sólo gobernó diez años (4 a.C.-6 d.C.). Fue cruel y despótico, por lo que tanto los samaritanos como judíos se pasaron de acuerdo y lo denunciaron ante el Emperador. Éste lo desterró a las Galias, y puso las regiones de Judea, Samaria e Idumea bajo la directa administración de Roma, aboliendo así la monarquía herodiana.

Filipo (4 a.C.-54 d.C.) tuvo un papel sumamente modesto en la historia. Gobernó su tetrarquía en forma pacífica, siempre fiel al emperador, y a su muerte su territorio fue incorporado a la provincia romana de Siria, puesto que murió sin descendientes.

Herodes Antipas tuvo el gobierno más largo (4 a.C.-39 d.C.). Administró las regiones de Galilea y Perca, separadas físicamente por la Decápolis, y probablemente hubiera gobernado con tranquilidad su etnarquía si no hubiera sido por la pasión que despertó en él Herodías, la mujer de su hermano. Ésta vivía en Roma, casada con su hermano Herodes, que llevaba una vida de simple ciudadano. En un viaje que hizo Antipas a Roma, se enamoró perdidamente de ella. Herodías, quez por pasión, quizás por no contentarse con vivir oscuramente en Roma siendo de estirpe regia, decidió ir a vivir con Antipas que era casi un rey, aunque sometido al vasallaje de Roma. Esto causó

gran escándalo entre los judíos, y mereció el conocido reproche de Juan el Bautista: "no te es lícito estar con la mujer de tu hermano", lo que al final le provocó la muerte.

Antipas tuvo la oportunidad de cruzar su vida con la de Jesús. Éste había comenzado su actividad pública alrededor del año 28 en la ciudad de Cafarnaúm, cuando Antipas era gobernador de Galilea y de Perca. Tres años más tarde, cuando fue apresado y llevado ante el prefecto romano Poncio Pilato, éste intentó convencer a Antipas, pero éste no quiso involucrarse en el proceso, y lo devolvió a Jesús al tribunal romano.

Al ser depuesto Arquelaos en 6 d.C., su territorio pasó a depender directamente de Roma, que lo convirtió en una provincia llamada Judea bajo el gobierno de un funcionario con el rango de prefecto. Los prefectos asumían la administración de justicia, y podía llegar a aplicar la pena de muerte, recaudar impuestos y eran comandantes militares, aunque no disponían de legiones romanas sino de tropas auxiliares. La sede del gobierno no estaba en Jerusalén sino en Cesarea.

Los Prefectos

Los tres primeros prefectos fueron Copronio (69), Marco Ambrius (9-12) y Aunio Rufo (12-15). De este periodo sabemos que al incorporarse Judea a Roma, el legado de Siria, Quirino, ordenó hacer un censo para establecer la capacidad financiera de la región, lo que llevó a una rebelión encabezada por un tal Judas el Galileo. La rebelión fue sangrientamente sofocada por Roma, pero dio lugar al surgimiento de un grupo de acérrimos nacionalistas que procuraban la independencia, llamados zelotes, cuya intranquilidad provocó violentas sublevaciones años más tarde.

A la muerte de Augusto en el año 14, el nuevo emperador Tiberio designó al cuarto prefecto, Valerio Grato que gobernó hasta el año 26. Ese año Valerio Grato fue reemplazado por otro prefecto que iba a permanecer en Judea por una década y cuyo nombre pasará a la historia del cristianismo de manera imborrable: Poncio Pilato.

Coponio Prutah
Coponio fue el primer prefecto romano de Judea, siendo nombrado en el 6 d.C. Sus monedas presentan la palmetra con dos ramos de olivo. En el anverso muestran una espiga de cebada. La representación de los poderes y la obediencia hacia por su soberanía a la coronación judía de su representación a sans vivat.

Valerio Grato Prutah
Valerio Grato fue prefecto de Judea bajo el emperador Tiberio. Grato acuñó varias tipos diferentes de monedas. Los similares representados en las monedas incluyen ramos de palmetra, olivos, coronas de la abundancia o coronación, tallos de vid y anafes.

Herodes Agripa I Prutah
Rey de los judíos, fue el hijo de Herodes el Grande, y es el rey llamado Herodes en los relatos de los Apóstoles, en la Biblia.

LAS MONEDAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

El primer pasaje bíblico que aparece comprando algo es Abraham. Cuando murió su esposa Sara, adquirió un terreno para sepultura, y pagó 400 siclos de plata (Gn 23, 14). El siclo era la unidad de peso, y equivalía a unos 12 gramos. O sea que Abraham pagó casi 5 kilos de plata.

Otra medida antigua de peso empleada en la Biblia es la mina. Equivalía a 50 siclos (770 gramos). Así, cuando los judíos regresaron de Babilonia, donaron 5.000 minas de plata (3.600 kilos) para reconstruir el Templo.

Una tercera medida de peso que el talento, que equivalía a 50 minas (43 kilos). En la Biblia, el rey Ezequías de Jerusalén debió pagar al rey asirio Senaquerib 300 talentos de plata y 30 talentos de oro (2 Re 18, 14), o sea, 12.300 kilos de plata y 1.230 kilos de oro.

Alrededor de 680 a.C. el rey Gigeo, de Lidia (actual Turquía), tuvo la genial idea de inventar la moneda. El metal fue el electrum. Diez años más tarde otro rey de Lidia, Croso, emitió el estatero, la primera del mundo en llevar impreso un sello real. Era de oro puro, con un león rugiente de un lado, y el sello del rey en el otro.

En 546 a.C. los persas invadieron Lidia, y al encontrarse con las monedas de electrum también ellas fabricarlas. El primero que las acuñó fue Darío el Grande, hacia el 510 a.C. En la Biblia aparece por su nombre. Eran de oro, y pesaban 7 gramos. Como Palestina pertenecía al imperio persa (desde el 589 a.C.), estas monedas fueron las primeras que circulaban en Palestina.

Así, la primera moneda mencionada en la Biblia es el darico. Aparece en el libro de Esdras, cuando el rey Dario reedificó los muros de Jerusalén como donación para el Templo, 10.000 daricos (1 Co 29, 7). Claro que es un anacronismo: en la época del rey David (siglo X a.C.) no existía el darico, ni se había inventado siquiera la moneda.

En el 537 a.C. los griegos invadieron Palestina, y comenzaron a circular allí las monedas griegas. La base del sistema monetario era la dracma. Le seguían, con mayor valor, el didracma (2 dracmas) y el estater (4 dracmas). De menor valor era el obolo (1/6 de dracma) y el cetro (1/8 de obolo).

Algunos gobernantes judíos emitieron también monedas. El primero fue Antig Hircano I (134-104 a.C.), hacia el año 110 d.C. Luego lo sucesor Alejandro, Janes (103-76 a.C.), quien fue el primero de la historia de Israel cuyo nombre figura en una moneda.

Finalmente en el año 63 a.C. Palestina fue conquistada por Roma. Evidentemente comenzaron a circular las monedas romanas: el denario, el sextercio (1/4 de denario), el dupondio (1/2), el aureo (10), el seleno (1/20), el cuadrante (1/64) y el lepton (1/128).

